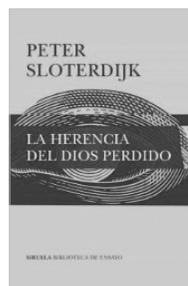


Filosofía

SLOTERDIJK, Peter: *La herencia del Dios perdido*, Siruela, Madrid 2020, 280 pp. ISBN: 9788417996543.

No es fácil clasificar el pensamiento de Peter Sloterdijk. Tampoco hay en él una voluntad de ser sistemático. Podemos imaginarlo —eso sí— escribiendo con una leve sonrisa socarrona, mientras pasa por la navaja de la observación y la reflexión “verdades” heredadas o impuestas por el ambiente cultural. En este libro, el filósofo alemán le da un repaso a lo que podríamos llamar “la herencia del Dios perdido”. Como si hubiéramos recibido legajos, fragmentos de una antigua creencia, y los escrutara con el fin de ver qué es lo que queda como posibilidad religiosa para la civilización y lo que de alguna manera ha sido falseado para siempre.



El libro toma nota en su primera página de algo que se ha desvelado con el tiempo: “nosotros, las civilizaciones, somos mortales”. La mortalidad no afecta solo al individuo, también lo hace a las culturas. Y lo religioso está dentro de ellas. Quizá echemos en falta en Sloterdijk el aliento de la experiencia espiritual que alimenta la fe —lo que de esta escapa siempre a cualquier explicación meramente psicológica o cultural—, pero no podemos negarle su capacidad para hincarle el diente a todo lo que la religión tiene de fenómeno “humano, demasiado humano”. En eso se revela heredero también de Nietzsche, aunque su ataque no resulte nunca tan demolidor y carente de piedad como el de algunos pasajes de aquél. Poseído por un ánimo similar, Sloterdijk se vuelve contra un cierto espíritu racionalista que “consiguió entrar en escena como fuerza dogmática”. Y sigue: “bajo su dominio se multiplicaron en demasía los seres humanos metafísicamente inmusicales y religiosamente analfabetos, apostados en esas construcciones de placas de hormigón armado de la desespiritualización, entre las que desdichadamente se encuentran hoy también, a menudo, las universidades, hasta el interior mismo de las facultades de filosofía”.

No cabe, pues, llevarse a engaño. Este no es un libro contra la religión, aunque en la colección de pequeños ensayos que lo forman encontremos títulos tan provocadores como “El bastardo de Dios: la cesura-Jesús”, o la crítica del origen de la trascendencia que encontramos en “Innovaciones en la voluntad de creer”, o un tono general descreído que convive con una suerte de respeto por lo ancestral y lo profundo.

Aunque como creyentes su mirada a veces nos parezca algo plana, reducida a procesos psicológicos y lingüísticos, o ciega para dimensiones clave del fenómeno religioso, hay que reconocerle su originalidad para abordar determinados temas (como cuando habla del cristianismo como “el ataque con mayor éxito al orden patriarcal de las cosas”). Sloterdijk nos sugiere, nos provoca (“Jesús de Nazaret, el hijo más terrible de la historia universal”) y nos invita a dialogar con él.

Las páginas de *La herencia del Dios perdido* transparentan —aunque sea tímidamente— a un humanista particular, para el que la religión forma parte de un *background* cultural encubierto. Con aires de Zarathustra nietzscheano, Sloterdijk se declara viviendo

ya un Testamento Más Nuevo, compuesto por “el archivo de todo lo que no puede ser olvidado por la humanidad fragmentada en culturas si quiere colocar sus destinos futuros bajo un concepto enfático de civilización”.—Carlos MAZA SERNEGUET

Novela histórica



CRONIN, Vicente: *El sabio de Occidente. Matteo Ricci, misionero en China*, Ediciones Palabra, Madrid 2020, 397 pp. ISBN 978-84-9061-964-3.

Ante nosotros tenemos una obra del historiador británico Vincent Cronin (1924-2011), conocido por sus biografías, como las de Luis XIV, Luis XVI, María Antonieta, Catalina la Grande o Napoleón. La obra que tenemos en nuestras manos, una novela histórica sobre el P. Matteo Ricci, jesuita italiano del siglo XVI, fue publicada originalmente en 1955, y ahora Ediciones Palabra nos permite tener una nueva edición en castellano.

Al lector le podría asaltar la pregunta, pues como decimos se trata de una novela histórica, ¿qué hay de veracidad en ella? Podemos decir que el autor usó fuentes veraces para componer esta obra, con fidelidad a los datos históricos, pues para realizar esta biografía utilizó como base la crónica del propio Ricci sobre su misión en China. Además, ha hecho uso de las cartas personales de éste, de sus acompañantes, de los informes que mandaba a sus superiores y la semblanza que realizó un contemporáneo suyo, Sabatino de Ursis, igualmente un jesuita italiano que ayudó a Ricci, por lo que la información que nos proporciona es directa. Al final de la obra se proporciona al lector una bibliografía básica que está organizada en dos grupos de fuentes: primarias y secundarias.

El biógrafo Vincent Cronin consigue que el lector, a través de la lectura de este libro, se vaya introduciendo, poco a poco, en el mundo que rodea al jesuita italiano, en la propia cultura china, que le ayudará a comprender la importancia de este personaje, a cuya biografía se acercará gracias a la lectura de esta obra. Matteo Ricci tuvo la visión y el convencimiento de que el cristianismo tenía la capacidad de integrarse dentro de la cultura china, y que podría producirse por lo tanto una inculturación. En el epílogo de la obra, que está bajo el título «El fin de la misión», se nos expone cómo la visión y el trabajo de Matteo se vio truncado por la incomprensión de algunos misioneros y la falta de visión, en ese momento, de la Santa Sede, que conllevó, con el tiempo, la desaparición con una comunidad cristiana china, y que la buena disposición del emperador hacia el cristianismo cambiara.

Con esta lectura, muy recomendada, el lector podrá plantearse cuestiones muy actuales sobre cómo relacionarse con otras culturas, o incluso autpreguntarse cuál es su propia capacidad para dialogar con ellas.—Miguel CÓRDOBA SALMERÓN